

# guión

Las religiones no cristianas han sido en gran parte y durante muchos siglos desconocidas. Los cristianos sólo conocían a los judíos y a los musulmanes; los consideraban más que como a no cristianos como a "herejes" separados del Cristianismo. El trato con ellos estaba muy condicionado por los intereses políticos que se mezclaban a los religiosos. Después vinieron los descubrimientos de tierras y de pueblos (América y Asia) y ya en el s. XIX los viajes de los exploradores (África). Pero descubrir una cultura y una religión vinculada a ella es más difícil y más lento que descubrir una tierra. Además seguían mezclándose intereses ajenos a los religiosos; eran los siglos de la colonización. Sólo en los últimos tiempos estamos en mejores condiciones para conocer esas religiones.

Estamos en vías de liquidar el centralismo europeo u occidental que hasta hace poco pretendía imponerse. Con ello el Cristianismo puede lograr algo muy positivo: que su acción hacia fuera no sea considerada, y realmente no sea, una colonización religiosa, unida a la colonización comercial y a la cultural. Puede purificarse la universalidad de la Iglesia una vez que ésta se despoje de su europeísmo secular. La Iglesia tendrá que vivir este proceso como una desapropiación de poderes, como un anonadamiento y una renuncia a apoyarse en recursos muy humanos. Una Iglesia sometida a la prueba de las religiones no cristianas, en las condiciones actuales, puede descubrir las dimensiones más auténticas de su catolicidad, es decir, de su universalidad; puede salir de ciertos provincialismos europeistas o latinos en que ha vivido encerrada.

Pero las religiones no cristianas son una interpelación no sólo para la Iglesia en general sino también para cada cristiano. ¿Qué significan esas religiones para los cristianos? Una respuesta contundente y que puede parecer exigida por la misma fe cristiana diría: son aberraciones religiosas que llevan a sus seguidores a la condenación eterna. Pero ¿exige realmente la fe cristiana esta respuesta? ¿Es el único modo de pensar que se ha dado en el Cristianismo? ¿Ha habido en la Iglesia algún progreso en la conciencia viva y en la reflexión sobre este punto? ¿Ha influido en esta actitud más rigurosa algunos factores que no son la fe cristiana? Esta sería una primera serie de preguntas que habría que plantearse.

Ahora bien, el rechazo de lo que hoy se presenta como una actitud religiosa intolerante e intolerable puede llevar a esta otra respuesta:

el Cristianismo es una religión más entre las otras, o bien: hay que quedarse, por encima de las diferencias religiosas, con aquello que es común a todas las religiones. Es una actitud de sincretismo relativizador que representa el polo opuesto de la anterior.

Pero ¿son una verdadera alternativa estas dos soluciones? ¿Hay que escoger necesariamente una u otra? Pensamos que no. Para hallar una solución distinta de estas dos creemos que tiene mucho que decir un sentido histórico que, como es propio de la historia, sepa valorar conjuntamente la diversidad y la unidad; un sentido histórico que, unido a la fe, sepa buscar la acción de Dios en la historia, en los acontecimientos en que se desarrolla la vida de cada hombre y la de la Humanidad, y que busque en la historia toda su profundidad y toda su amplitud. ¿Se puede llegar por este medio a una concepción religiosa que se extienda a todas las religiones, que las valore a todas positivamente o que sea capaz de descubrir en ellas valores auténticamente religiosos que las conviertan en medios legítimos de salvación? ¿Es este modo de pensar compatible con el Cristianismo o incluso exigido por él? Esto querría decir que, dentro de una larga "pedagogía" por la que Dios va llevando a los hombres a la salvación, las religiones no cristianas representan un paso o una etapa, válida para determinadas situaciones religiosas. Si es así, no vale ni la simple descalificación ni la simple equiparación.

Estas son algunas de las cuestiones que se plantean a la conciencia cristiana desde esas religiones que hoy día nos son más conocidas, gracias a los estudios de las ciencias de las religiones, y más cercanas por el fenómeno general de los medios modernos de comunicación y por la creciente interdependencia entre unos pueblos y otros.

Desde el campo científico las religiones son un tema apasionante y difícil. Las ciencias de las religiones son jóvenes y en España, por desgracia, muy poco cultivadas. Salvo algún que otro arabista, apenas si contamos con especialistas en estas materias. Hasta hace poco eran ciencias muy polémicas en las que se mezclaban ataques y apologías al Cristianismo. Hoy estos estudios se han serenado y clarificado. Ya no se hacen esas síntesis apresuradas a favor o en contra de una determinada concepción de la religión. Los métodos se han hecho más dúctiles y más respetuosos del objeto que tratan.

En la presente monografía nos limitamos a presentar algún estudio particular dentro de este vasto campo para detenernos un poco más en lo que se refiere a las relaciones del Cristianismo con las religiones no cristianas.